

***Af servicio de  
las ideas y los ideales.***

# ***Colección***

## ***Ariel***

LEOPOLDO LUGONES.....	El pájaro azul
LUIS R. STEVENSON.....	Los niños de la linterna
GUERRA JUNQUEIRO.....	El entierro
R. RIVAS FRADE.....	Diamantes
LOUIS BRAUD.....	El arte y el niño
ENRIQUE MORSELLI.....	La Historia Sagrada
ANONIMO.....	Un buen amigo
LORD CHESTERFIELD.....	El espíritu de partido
S. PEREZ TRIANA.....	La peor de las conspiraciones
DIDEROT.....	El buen tirano
ALBERTO I.....	Bárbaros y civilizados
A. KARR.....	El diario
MACAULAY.....	La virtud que el mundo necesita
VARIOS.....	Variedades

***1.º marzo 1909***

***Núm. 1 — Volumen 3  
MENSUAL***

***Castilla 533. — San José  
Costa Rica***

# COLECCIÓN ARIEL

PUBLICACIÓN ECONÓMICA

de escogida literatura internacional antigua y moderna

La serie anual de diez números vale € 1.00.

El número suelto vale 10 céntimos.

La suscripción se paga adelantada.

Aparece el primero de cada mes.

Cada dos años forma un volumen por lo menos de 560 páginas científicas y literarias de lo mejor que se halla en las literaturas extranjeras.

Dirigirse al Editor: Casilla 533.—SAN JOSE, COSTA RICA

---

## NOTAS

Con el presente número comienza el 3er. volumen de esta publicación. Lo compondrán 20 cuadernos como éste, y abarcará un total de páginas de 560 más ó menos.

La foliación se hará seguida, es decir, después de la página 28 se continuará con la 29, 30, 31, etc., hasta la 560.

Hacemos esta advertencia á las personas que coleccionan con interés esta publicación, á fin de que no pierdan un solo número. Y esto tanto más importa saberlo cuanto que la edición de ARIEL, se ha reducido á 500 ejemplares, puede agotarse con facilidad en muchas ocasiones.

**Queda desde ahora suprimido el envío de ARIEL á todas aquellas personas que por un motivo ú otro no han respondido á los avisos de abono que oportunamente les hemos remitido.**

Un amable lector de Atenas nos remitió, para que lo reprodujéramos en ARIEL, un bonito cuento de Navidad de un autor alemán. Llegó tarde dicho cuento y no pudimos complacer los deseos de dicho lector. Sin embargo, lo complaceremos oportunamente. Esta espontánea iniciativa nos agrada mucho. Ojalá nuestros lectores cultos, de buen gusto literario, nos enviaran á menudo trozos de su agrado. Es difícil que una persona que lee con inteligencia y corazón no se tope amenudo con hermosos pensamientos y páginas enteras que quisiera que otros conocieran. Pues bien, cuando se tenga este buen deseo, trascríbanse ó tradúzcanse si están en lengua extranjera y envíennoslos, en la seguridad de que los pu-

---

---

## Filosoficula

### El pájaro azul

Hablaban las leyendas de un maravilloso pájaro azul que nadie había visto ni nadie podía ver. Por lo cual el joven quimérico, que cambiaba por queso y miel plantas á los pastores, decidió ir á verlo.

Sin sorpresa ninguna, lo cual prueba su independencia de carácter, vió al pájaro no bien hubo entrado en la selva. Y era de una belleza como en vano hubiera intentado describirla el lenguaje mortal, y como sólo habría podido sugerirla el encanto de la música.

El joven era pronto en sus resoluciones, y disparó al pájaro una flecha. Pero marró la puntería y el pájaro voló á otra rama.

De árbol en árbol, durante un tiempo que no habría podido precisar, el joven persiguió al pájaro hasta salir de la selva.

Entonces notó que entendía el lenguaje del bosque. Comunicó sin asombro con los árboles y con las bestias libres.

—A dónde vas, joven?, decíanle los cedros.

Y las fieras:

—Joven, á dónde vas?

Y él respondía:

—Voy persiguiendo al pájaro azul, que nadie ha visto ni puede ver.

Así entró en la región de las praderas.

El pájaro, al principio pequeño como una curruca, tenía ya el tamaño de un faisán. Una especie de largo relámpago azul sobre las praderas.

Y cuando salieron de allá,—á los días?, á los meses?, á los años?...,—el perseguidor notó que entendía el lenguaje de las hierbas y de las aguas.

—A dónde vas, hombre insensato?, decían las voces.

Y él respondió lo que debía responder.

Entonces, persiguiendo siempre al pájaro que había adquirido la magnitud de un pavo real en el inalcanzable deslumbramiento de un incendio de oro azul, entró á la región de las arenas.

Y cuando salieron de allá, el peregrino advirtió que entendía el lenguaje de las rocas y de las arenas.

—A dónde vas, oh vagabundo de la cabeza gris?, decían las voces.

Y él respondió como debía.

Por último, siempre volando el pájaro, siempre andando el hombre, flecha tras flecha entraron á la región de las montañas.

Las voces de las nieves y de los abismos preguntaban:

—A dónde vas, temerario anciano?

Y él las entendía bien.

El pájaro habíase vuelto enorme como el ave Rock de los cuentos. Saltaba de peña en peña, y á cada vuelo, su sombra azul cubría la montaña.

Por último llegó al pico más alto. Levantose en el aire, á tiempo que llegaba el perseguidor, desmesurado como un navío.

Y cuando aquel alzó la cabeza para lanzar el último dardo, las alas estupendas tocaron los dos horizontes.

Entonces el hombre vaciló deslumbrado. En torno suyo reinaba una inmensidad azul.

Abajo y arriba, era lo mismo. Ya nada veía. Habíase vuelto ciego de azul sobre las cumbres inaccesibles.

Pocos días después, dos pastores que buscaban por las breñas montaÑeras el rebaño extraviado, hallaron un hombre ciego y muy viejo, cuya voz sorprendente cantaba con el lenguaje de los árboles y de las bestias, de las hierbas y de las aguas, de las rocas y de las arenas, de las nieves y de los abismos.

Interrogado, sólo contestó esta insensatez:

—Me extravié persiguiendo un pájaro azul, que tenía dentro de la cabeza.

Lleváronle á Esmirna, donde dejó posteridad.

*Leopoldo Lugones*

---

## Los niños de la linterna

A fines de setiembre, cuando se acercaba la apertura del curso y las noches iban siendo muy oscuras, empezamos á salir de nuestras respectivas casas, provistos cada uno de una linterna de ojo de buey. Tan notable fué la cosa, que determinó una pequeña revolución en el comercio de

la Gran Bretaña, de modo que los drogueros, al poco tiempo, empezaron á adornar sus escaparates con el artefacto que servía para nuestras particulares iluminaciones. Llevábamos la lamparilla encima de la barriga, colgada de un gancho de *cricket*, y por encima de ella—según la consigna que nos habíamos dado—abotonábamos el sobretodo. Aquellas lamparillas no sólo apestaban sino que por añadidura apenas ardían, aun cuando las estábamos despabilando metódicamente. La verdad es que no servían para nada, de suerte que el placer que nos producían era puramente imaginario. Los pescadores ponían linternas en sus barcos, y de ellos seguramente habíamos tomado ejemplo, aun cuando ni sus linternas eran de ojo de buey, ni nosotros tratábamos de imitarles en otra cosa. Los agentes llevaban las linternas sobre la barriga y lo mismo hacíamos nosotros; pero, por lo demás, no habíamos soñado en echarnosla de polizontes. Quizá más bien pretendíamos imitar á los ladrones, recordando edades pasadas en que las linternas de ojo de buey eran mucho más comunes, y ciertos libros de cuentos en que esta clase de lámparas hacían un papel extraordinario. Pero lo cierto es que, en resumen, el placer que aquello nos procuraba puede llamarse sustantivo, pues nuestra felicidad consistía pura y simplemente en ser un chiquillo con una linterna sorda debajo del abrigo.

Cuando dos de esos excéntricos muchachos se encontraban, brotaba en seguida esta pregunta : «Tienes tu linterna?» á la cual correspondía un «Sí» de persona satisfecha. Estas eran las frases

de consigna, por otra parte muy necesarias, pues como era de ordenanza llevar oculta nuestra gloria, nadie podía reconocer á un portador de linterna como no fuese por lo queapestaba. Alguna vez cuatro ó cinco de esos rapaces se recogían bajo el vientre de algún barco de pesca, ó en alguna caverna de la playa, mientras el viento batía más y mejor. Parece que entonces se abrían los sobretodos y quedaban las linternas al descubierto; á su luz vacilante, bajo la bóveda pavorosa y agitada de la noche, acariciados por el aroma de lata asada, aquellos jovencitos se apretaban unos contra otros sobre la arena fría ó sobre la palanca del barco de pesca, embriagándose de cuentos adecuados á las circunstancias. Por desgracia, no puedo referiros uno como ejemplo!... Pero el relato no pasaba de ser un condimento, y hasta esas mismas reuniones no eran más que fenómenos accidentales en la carrera de los portadores de linternas. La esencia de aquella gloria paradisiaca consistía en caminar solos bajo la negra noche, con la lámpara encubierta y el sobretodo bien abrochado, sin que se escapase un sólo rayo de luz que nos permitiese ver adonde poníamos los pies, ni descubrir al público el secreto de nuestra felicidad.

Se ha dicho que en el corazón de todo hombre, aun el más torpe, ha muerto joven un poeta. Se puede sostener también que un bardo (inferior á un poeta en muchos respectos) sobrevive en la mayoría de los casos, y forma el perfume de la vida de aquel que lo posee. No se hace bastante justicia a la fluidez y frescura de la imaginación

del hombre. Su vida parecerá desde fuera un insignificante montículo de tierra, pero su corazón puede encerrar un camarín de oro donde encuentre un baño de delicias. Aun cuando siga una senda muy sombría, quién os dice que no lleva sobre la barriga alguna linterna de ojo de buey?

Da una excelente idea de la rapidez de la vida, la leyenda de aquel hermano que, atravesando el bosque, se para á escuchar el canto de un pájaro, oye dos ó tres gorjeos y regresa al convento. Pero allí le miran como á un extraño por haber estado ausente tantos años. Sólo uno de sus compañeros sobrevive y este consigue reconocerle después de muchos esfuerzos,

La morada de este pájaro hechicero no es solamente el bosque. Canta donde más impresión puede producir. El mísero escucha y sucumbe al encanto; entonces sus días son momentos. Sin otro amuleto que una hedionda lámpara, hélo evocado yo sobre la playa desierta. Toda vida que no sea puramente mecánica, se teje con dos hilos: buscar el pájaro y pararse á escucharlo. Por esto es muy difícil apreciar el valor de una vida y es imposible comunicar á otra las delicias que cada uno posee. El conocimiento de este hecho y el recuerdo de las horas felices en que el pájaro *ha cantado para nosotros*, nos hace leer con asombro las páginas de los escritores realistas. En ellas encontramos un cuadro exacto de la vida en cuanto se compone de cal y de hierro, de deseos y temores á *bon marché* que nos avergonzamos de recordar; pero de las notas de aquel

ruiseñor devorador del tiempo no encontramos el menor eco.

Si en alguna novela realista habeis encontrado algo que se pareciese á la historia de mis portadores de linternas sobre la barriga, habeis hallado la descripción de unos muchachos ateridos de frío, hundidos en la arena de la playa y sobrecogidos de terror—y así es verdad que estaban;—y habreis leído sus discursos estúpidos é indecorosos—que también es verdad que eran así.—A vuestros ojos de lector aquellos chicos estaban mojados, fríos y asustados; pero preguntadles á ellos y os dirán que se hallaban en un paraíso de precónditos laceres, aun cuando estos no tuvieran otro fundamento que una linterna que apestaba endiabladamente.

En verdad, para decirlo una vez más, el fondo del placer de un hombre es á veces muy difícil de comprender. Puede unas veces derivarse de un simple accesorio, como una linterna, de igual modo que puede obedecer á misteriosos procesos psicológicos. Tiene tan pocos lazos con las cosas externas, que no puede ni siquiera tocarlas, de modo que la verdadera vida del hombre, aquello que es causa de que acepte con agrado el seguir viviendo, se encuentre del todo en el campo de la fantasía. En tal caso la poesía rueda oculta.

El observador—pobre espíritu *documentado*—anda, perdido. Porque mirar al hombre es bien poca cosa. Podemos ver el tronco de que se nutre, pero él mismo está fuera y léjos, en la cúpula verde del follaje, á cuyo través murmura el viento, y donde los pájaros fabrican amorosa-

mente sus nidos. El verdadero realismo es siempre y en todas partes el de los poetas, que buscan donde reside la alegría para prestarle con sus cantos una voz que llegue muy lejos.

No conseguir la alegría es perderlo todo. En la alegría de cada uno que obra consiste el sentido de todas sus acciones; su explicación, su excusa. Para el que ignora el secreto de la linterna, la escena de la playa carece de sentido. De aquí proviene la falta de realidad obsesionante y verdaderamente fantástica de los libros realistas. En ninguno de ellos encontramos la poesía personal, la atmósfera encantada, la obra irisada de la fantasía que viste lo que está desnudo y parece ennoblecer lo más bajo. En todos ellos la vida cae muerta como el barro, en vez de levantarse como un globo á los vivos colores del sol naciente. Ninguno de ellos es verdadero, porque ningún hombre vive en la realidad exterior entre sales y ácidos, sino más bien en la cálida camarilla fantasmagórica de su cerebro formado de vidrieras decoradas y paredes cubiertas de pintura.

*Luis R. Stevenson* (\*)

---

No os enfadéis por una bandera, que no es mas que tres metros de algodón puestos en la punta de un palo.  
*J. Simón.*

•

---

(\*) Ilustre novelista escosés del siglo pasado. W. James en su libro *Los Ideales de la Vida*, cita estos párrafos de Stevenson como lo mejor que conoce de dicho novelista.

## El entierro

En un carro tirado por dos enormes bueyes  
va conducido el cuerpo marchito de un castaño;  
una muchacha pobre, sin trazas de mendiga,  
la conducción preside con la ahijada en la mano:  
lleva un lindo sombrero cuya paja fue trigo  
el último verano,  
y un fino zagalejo cuyo lino ostentaba  
no ha mucho florecillas azules en los campos.  
Medio podrido el tronco,  
de hiedra amortajado,  
sirve ya de alimento á millones de vidas  
que entre los musgos largos  
y las vegetaciones parásitas pululan.  
Huele bien, feliz ese cadáver perfumado!  
Los bueyes, de serenos testuces marchan, marchan  
á pisadas muy lentas por el sendero vasto,  
y en sus astas á veces  
se detienen los pájaros;  
en sus húmedos, tristes  
y dolientes ojazos  
parece que fulguran bendiciones  
y recuerdos lejanos.  
Quizás se acuerdan del castaño amigo  
que ahora llevan á la aldea, y bajo  
cuya sombra durmieron  
en las tranquilas tardes del verano.  
Ay! linda boyerita, la candidez de tu alma,  
la majestad de tu semblante raro,  
tu extraña indiferencia y tu alegría  
cuán envidiables son! Ay! bueyes mansos  
que soportáis tan formidables pesos  
y roturáis los campos  
y os dejáis conducir por una niña:  
si vuestra mansedumbre tuvieran los humanos!  
Quién pudiera después de dar durante  
más de trescientos años

á los pobres la sombra, el alimento,  
cual tú, muerto castaño,  
sobre los propios lares campesinos  
tornarse en luz y fuego  
en un invierno helado!

### In pulvis

Arde en la chimenea de la choza  
el tronco del castaño,  
y á su suave calor pasan las horas  
de una noche glacial, los dos ancianos  
moradores de aquella antigua casa.  
Hila calladamente un copo blanco  
de algodón una joven, mientras duerme  
el sueño más tranquilo y sosegado  
un lindo nietecillo  
sobre las duras piernas del anciano.  
La vieja reza por los muertos cuyas  
almas siguen viviendo de su alma en el regazo,  
y también por aquellas  
que no tienen parientes, ni amigos, sino extraños.  
«Pobrecillas! les dice,  
venid, la puerta os abro...»  
Oh, blanca viejecita, tu oración es ingenua,  
y aunque ciega, sin ojos, va de fijo á lo alto.  
Sí; tu oración camina y llega... y llama  
al recinto sagrado  
del presbiterio de las almas, donde  
mora el Señor, y de sus propias manos  
recibe una limosna de esperanzas,  
y regresa al hogar immaculado  
cual vuelve el ave al nido con sabroso alimento  
para sus tiernos hijos hambreados.  
Oh! Reza por mi alma, viejecilla,  
mientras dure este tránsito,  
y úngela con tus santas bendiciones  
y permite que duerma el sueño blando  
de la antigua pureza, aunque no vuelva  
de ese sueño tan dulce y tan callado!

### El pastor

Ha muerto: sólo un día,  
para cumplir cien años,  
le faltaba no más, y fue en la tierra  
pastor noventa y cuatro;  
vivió siempre en las altas sierras brutas,  
frugal como si fuese un ermitaño,  
y como un niño satisfecho siempre!  
Para el pobre sustento cotidiano  
bastábanle, no más, dos aceitunas  
y medio pan migado  
con sal y con aceite  
y un pedazo de queso de su propio rebaño.  
No faltará la palma de las mansas grandezas  
y las sanas virtudes en su ataúd, que al cabo  
realizó en este mundo  
bondad y perfección, y sin embargo  
de ignorar lo que era  
más que un pastor, fue un santo!

*Guerra Junqueiro (\*)*

(Traducido del libro *Los Simples*, por Julio Flórez).

---

### Diamantes

Murió sin una lágrima en los ojos;  
era joven, muy bella y muy sensible,  
y cuando iba á expirar, sus labios rojos  
murmuraron: «Me mata un imposible!»  
El llanto que faltó en esa agonía,  
quedó tras sus pupilas, sin embargo,  
y los gusanos de la tumba fría  
no lo bebieron. Era muy amargo!  
Más tarde, y al abrir la sepultura  
que del ángel guardó el pesar postrero,

---

(\*) Graa poeta portugués de nuestros días.

del cráneo yerto entre tu cuenca oscura,  
un diamante encontró el sepulturero.  
Y desde entonces pienso enternecido,  
al contemplar las joyas más preciadas:  
«Cuántos de esos diamantes habrán sido  
lágrimas congeladas!»

*R. Rivas Frade.*

---

La sinceridad es el fin y el principio de todas las cosas; sin ella no existiría nada.— *Tsu-tsu.*

---

## El Arte y el Niño

No se trata de la educación *artística* que tiene por objeto formar artistas en una lenta y progresiva iniciación técnica. Se trata sencillamente de la educación *estética*. No es ésta una educación distinta y separada de las demás, sino que las acompaña y las complementa. Consiste en habituar al niño á no ser insensible ante las manifestaciones de la belleza, ya sea ésta natural, ya creada por el arte; se esfuerza en engendrar en su corazón emociones estéticas y sacar de ellas todo el beneficio intelectual, moral y social que sea posible; tiene por principal objeto impulsar el desenvolvimiento de la intelectualidad hacia la percepción de sensaciones delicadas y puras en la contemplación de la naturaleza y de la vida.

La educación estética debe tener por base una serena y recta educación de la voluntad, desarrollada en el conjunto de la educación general, de manera que sirva como preparación para la vida moral y social del individuo.

«Preparación para la vida moral y social del individuo»: en esta fórmula descansa el fundamento de la educación estética. Ya Condorcet, llamado con justicia precursor de la ciencia social, escribía las siguientes líneas:

«Una de las primeras causas de los vicios del pueblo, proviene de la necesidad de sustraerse al fastidio, y no poder conseguirlo sino por sensaciones, en lugar de apelar á las ideas. Reemplacemos las sensaciones por las ideas y habremos trabajado para la felicidad de los hombres. Es precisamente porque el obrero no sabe sustraerse al dominio de las sensaciones para elevarse al ambiente de las ideas, por lo que permanece grosero, no encuentra placer en la lectura de buenos libros y es insensible á las emociones más dulces, más puras, más fecundas del arte. Elevémosle al nivel del arte y mereceremos bien de la humanidad.»

El arte moraliza al niño; los placeres estéticos educan en el verdadero y humano sentido de la palabra; educan la inteligencia y el corazón del niño y alejan de él todo lo que es bajo, grosero y repugnante. El niño que es sensible á la belleza, capaz de admirar una poesía, una página notable, un grabado hermoso, al salir de la escuela sentirá invencible repugnancia á cometer un acto susceptible de reprobación. La belleza sentida intensamente, da al corazón delicadezas que se convierten en una paz espiritual fecunda para el bien.

Hay que impulsar el desenvolvimiento de la infancia por medio de la educación inspirada en el

arte. Más que ninguna otra contribuye á la formación de hombres buenos y sanos, aptos para toda obra de progreso social.

*Louis Braud*



## **La Historia Sagrada**

**en la instrucción primaria y popular**

La Biblia debiera ser finalmente espulsada de las escuelas no sólo por su aspecto moral tan distinto de las necesidades de la vida moderna, sino también, y con mayor razón, por las absurdas nociones mítico legendarias que enseña é imprime en la mente de nuestros niños. Aun no se comprende por qué el europeo actual deba ser durante sus primeros años, engañado con una enseñanza ahora en pugna con el más seguro conocimiento científico. Impartidos á cada instante á los niños y arraigados por obligación de la escuela en su conciencia, hay cuatro principios que merecerían ser desterrados por completo: la creación del hombre; la época de su aparición sobre la tierra; el diluvio universal; los orígenes de la agricultura y de las artes. Al enseñar esto, para nada se tienen en cuenta las últimas investigaciones de la geología, de la antropología, de la arqueología prehistórica, de la ciencia histórica, de la mitografía, de la lingüística, como si todos los maravillosos descubrimientos del siglo XIX fueran inútiles, como si al hombre civilizado no le agradase más saber la verdad que engañarse con el error, como si la falsedad inculcada en

el cerebro del niño y como tal reconocida más tarde por el adulto, no le diera una bien triste idea de la escuela, de la ciencia, de la misma religión! Se engaña la mente en las primeras y más importantes fases de su desarrollo, enseñándole la fábula de Adán y Eva, imprimiéndole el error de los 6,000 años del Génesis, haciéndole creer que el trabajo es un castigo divino, que Noé descubrió el vino y hasta gustó mucho de él, que los instrumentos musicales fueron inventados por Tubalcain... Y además es dañoso conservar aun el mito del Paraíso terrestre: la «edad de oro» de la humanidad no está detrás de nosotros, en las tinieblas del pretérito, sino por delante de nosotros, en los resplandores del futuro. Es de un interés supremo para el Estado moderno, para la civilización, para la ciencia, reformar los programas de enseñanza primaria y colocar á la Verdad en el puesto que le ha usurpado la Mentira.

*Prof. Enrique Morselli*

---

La vergüenza es el solar de todas las virtudes, de las buenas maneras y de la buena moral.—*Carlyle.*

---

## Un buen amigo

Tener un buen amigo es una de las delicias más altas de la vida; ser un buen amigo es una de las empresas más nobles y difíciles. No depende de la amistad ni de la fantasía, ni de la imaginación, ni del sentimiento sino del carácter. El hombre más pobre es rico si tiene un amigo y el

hombre más rico es pobre si no lo tiene. Pero la amistad es una palabra que se usa para nombrar muchas relaciones ligeras é inestables. La verdadera amistad es durable. Como la caridad, soporta largo tiempo y es bondadosa. Como el amor, no se envanece sino que continúa por un camino recto, sin asustarse del escándalo, leal en la adversidad, enemiga de la infelicidad, la joya brillante de los días felices. La amistad no tiene los goces supremos del amor, aunque está más cerca de lo que se piensa del más alto y verdadero amor. Sus cimas son siempre serenas, sus valles conocen pocas nubes. Para aspirar á la amistad debe uno cultivar en sí una capacidad por el afecto fiel, un hermoso desinterés, un discernimiento claro. La amistad es un don, pero también es algo que se adquiere. Es como la cuerda conque en las altas montañas los viajeros, para asegurarse, se amarran unos á otros y cuando un camarada está en peligro sólo un cobarde corta la cuerda. Desde Cicerón á Emerson, y mucho antes de Cicerón y para siempre después de Emerson, las alabanzas de la amistad han sido evidentes. Aun fragmentos de amistad son preciosos y deben atesorarse. Pero tener un completo y real amigo—con excepción de una sola (1)—es la más grande de las dichas terrenales. Bien vale la pena hacer grandes esfuerzos por ser un real y completo amigo, pues la fe, la verdad, el coraje y la lealtad conducen á uno muy cerca del Reino de los Cielos.

*Anónimo*

---

(1) La del a

## Espíritu de partido

Nada hay en el mundo más terrible que el espíritu de división que separa á un pueblo en dos cuerpos más opuestos que si formasen dos naciones diferentes. Las consecuencias de semejante discordia son de lo más ruinosas; no sólo respecto de las ventajas que puede retirar el enemigo común, sino de los males que produce en el corazón de casi todos los hombres, porque trastrueca las ideas de virtud, y destruye aun el sentido común. Cuando reina en toda su fuerza el espíritu de partido produce las guerras civiles y el derramamiento de sangre; y cuando se contiene en límites más estrechos, no escrupuliza emplear las mentiras, los embustes, las calumnias y las injusticias. En una palabra, llena á una nación de hiel y de rencor, y ahoga las semillas de bondad, de compasión y de humanidad.

Observaré con vivo dolor, que hay hombres de bien agriados y animados contra sus adversarios por principios de partido, de una manera que me parece incompatible con las luces de la razón, ó los preceptos del evangelio. Nada es más especioso que el celo por la causa del público, ni más propio para nutrir en el corazón de las personas virtuosas ciertas pasiones que nunca habrían excitado su interés particular.

Si este espíritu de partido produce en las costumbres un efecto tan malo, influye con igual malignidad en el entendimiento. Con frecuencia vemos que un miserable impreso es exaltado hasta las nubes por los que profesan los principios

del que lo escribe, y que otro excelente escrito, es deprimido por los del partido opuesto. Todo hombre animado de este espíritu, es casi incapaz de discernir los defectos ó las bellezas reales. Un sujeto de mérito, que profesa principios diferentes á los nuestros, se asemeja á un objeto que se examina por medio del agua, ó de un cristal y aunque parece encorvado ó roto, se halla sin embargo entero y recto. De aquí viene que á casi todas las personas distinguidas por sus empleos ó talentos se les atribuye caracteres tan opuestos como la luz y las tinieblas. Un artículo lleno de injurias personales y de sarcasmos insípidos, pasa por una sátira perfecta, y se califica de elocuente y bien redactado; aunque no sea más que un bodrio de ideas confusas admitidas en cierto partido.

Todos los gobiernos tienen ciertos períodos en que prevalece este espíritu de inhumanidad, y los hombres que viven en tales tiempos deben considerarse como muy desgraciados de haber nacido en una época llena de tempestades y de tumultos. Los espíritus ambiciosos, turbulentos y astutos, y los que medran con la continuación de los abusos, son los que causan estas facciones, y los que bajo el pretexto del bien público arrastran á su partido gran número de personas bien intencionadas. Cuántas gentes honradas no se ven, que alimentan pensamientos poco caritativos por un celo mal entendido en favor del estado? Qué crueldades y qué tropelías no ejercen contra los del partido opuesto á quienes honrarían con su amistad, si en vez de considerarlos bajo la idea

que se les da de ellos, los conociesen tales como son en sí? De este modo los hombres más íntegros adoptan errores criminales, y vergonzosas preocupaciones, volviéndose perversos por el más noble de todos los principios, quiero decir el amor patrio. No puedo menos de mencionar aquí el proverbio español que dice que si no hubiese locos ni bribones todo el mundo estaría de acuerdo. Desearía yo con toda mi alma, que todos los hombres honrados formasen una estrecha liga para sostenerse contra los esfuerzos de los que deben considerar como enemigos capitales, sea cual fuere el partido á que quieran unirse. Si hubiese tal cuerpo de buenas tropas neutras, jamás se vería á los hombres malvados ocupar puestos de importancia porque los tales son útiles á un partido, ni descuidados á los más ilustres porque desdeñan emplear las prácticas indignas que podrían agradar á su facción. Entonces se distinguiría á cualquier sarnoso que se introdujese en el ganado y aunque pareciese terrible y robusto, sería acosado hasta derribarlo. Por otro lado, se pondría á cubierto de todo insulto á la inocencia oprimida, y se defendería la virtud, la cual se vería libre del desprecio, del ridículo, de la envidia y de la difamación. En una palabra, no trataríamos á nuestros compatriotas de puros ó de conservadores; el hombre de mérito sería nuestro amigo, y el pérfido nuestro enemigo.

Si hubiese tal asociación de personas honradas, que sin consideración á los empleos tratarasen de estirpar á esos furiosos celadores, dispuestos á sacrificar la mitad de su patria á la venganza

y los intereses de la otra, como también á todos esos infames hipócritas que sólo buscan su provecho bajo pretexto del bien público; y á todos los que llevan una vida desarreglada y abominable, sea que se adhieran á uno ú otro partido, y cuyo sólo mérito consiste en una ciega sumisión á las órdenes de sus directores; si esto pudiese hacerse, repito que pronto se vería extinguido el espíritu de partido que puede exponer á una nación al desprecio de las demás.

Este espíritu de división afecta tanto más á las almas bien nacidas, cuanto que no sólo destruye la virtud y el sentido común, y hace á los ciudadanos crueles unos con otros, sino que perpetúa las animosidades y trasmite á la posteridad las mismas pasiones.

*Lord Chesterfiel* (\*)

(Tomado de *El Foro*, diciembre de 1908.)

---

Hay una virtud superior á la de la patria, el amor de la humanidad.—*Mably*.

---

## La peor de las conspiraciones

Respecto de los mandatarios, de los Jefes de Naciones, suele tramarse la conspiración roja del puñal, que á las veces culmina por el martirio en una consagración. Ya es el odio cobarde, ya la audacia que expone una vida en cambio de otra; en la pasión irresistible que mata como golpe de

---

(\*) Autor inglés del siglo XVIII. Su reputación como escritor descansa en las célebres *Cartas á su hijo*.

rayo, hay un fenómeno moral que horripila, pero no hay degradación; á veces es suerte de Césares la de caer bajo el puñal de esa conspiración.

Hay casos en que la conspiración violenta reviste las formas de la guerra civil, extendiendo el campo de la matanza, sacrificando, como si fuera en el altar de una deidad insaciable, las víctimas á millares, y ensangrentando á una nación entera en el afán de destruir á un hombre, en quien se encarna un sistema que se odia ó una tiranía que se hace insoportable. En esos casos entran en juego elementos humanos desencadenados en violencia; es la eterna lucha que se intensifica; de ella venimos, vivimos en ella, nuestros días son de combate, nuestras noches son de vigilia, y la violencia que estalla no es una desnaturalización.

Entre los hombres existe también, de unos para otros, la conspiración del odio, que se cristaliza en la calumnia, veneno lento que se infiltra en el organismo, sutil como el miasma deletéreo de los pantanos, que destruye el buen nombre y que puede llegar hasta causar la muerte. La calumnia, sin embargo, es un tributo á alguna fuerza, á algún mérito, á alguna virtud, á algún talento. Sólo se cubren de espuma las aguas del torrente ante obstáculos de rocas que les cierren el paso ó les estrechen el cauce; sobre el arenal inerte se desvanecen sus esfuerzos.

Hay otra conspiración, que es el tributo invertido de las almas viles al mérito que las oprime: la conspiración del silencio, hija de la envidia, unión de las inpotencias ante una fuerza creado-

ra; haz de cobardes empeños incapaces hasta para herir, que juzgan que callando ellos, lograrán que todas las conciencias sean insonoras y que sean ciegos todos los espíritus.

Aunque tortuoso y desviado, esas conspiraciones entrañan todas un reconocimiento del ajeno mérito.

Pero hay otra conspiración que todo lo envilece, que es la que niega á los hombres el pan bendito de la sinceridad, que los aísla de las palpitaciones del gran corazón de la humanidad, excluyéndolos de la luz y envolviéndolos en la mentira: la conspiración de la adulación y de la lisonja, que suele ser reservada para dos clases de seres: la una, la que marca el punto más bajo de las miserias humanas, el más digno de piedad; y la otra, el más odiable de los abusos humanos, ante el cual la piedad misma se detiene indecisa y vacilante: la cortesana y el tirano.

*S. Pérez Triana*

(Del interesante libro *Desde Lejos*).

---

## El buen tirano

Nada mejor, dijo el rey de Prusia en un discurso pronunciado á la Academia de Berlín, que el gobierno arbitrario bajo príncipes justos, humanos y virtuosos.

Y eres tú, Helvécio, el que cita en égloga esta máxima de un tirano! El gobierno arbitrario de un príncipe justo é ilustrado es siempre malo.

Sus virtudes son peligrosas y más seguras para las seducciones: acostumbran insensiblemente á un pueblo á amar, respetar á su sucesor cualquiera que él sea, malo y estúpido. Quita al pueblo el derecho de deliberar, de querer ó no querer, de oponerse aun á su voluntad, cuando ordena el bien; no obstante este derecho de oposición tan insensato como es, es sagrado: sin lo cual los individuos parecerán un rebaño, del que se despreciará la reclamación, bajo pretexto de que se le conduce á un buen pasto. Gobernando según su voluntad el tirano comete el mayor de los crímenes. Qué es lo que caracteriza al déspota? es la bondad ó la maldad? De ningún modo: estas dos nociones no entran solamente en su definición. Es la extensión y no el uso de la autoridad que él se arroga. Una de las más grandes desgracias que pueden llegar á una nación serán dos ó tres reinados de un poderío justo, dulce, ilustrado, pero arbitrario: los pueblos serán conducidos por su felicidad al olvido completo de sus privilegios, á la perfecta esclavitud. No se si alguna vez un tirano y sus hijos han advertido lo formidable de esta política; pero no dudo absolutamente de que no la rechazarían. Desgraciado aquel individuo en el cual se han aniquilado todos los celos sobre su libertad, aun por las vías más loables en apariencia. Las cuales serán funestas para el porvenir. Es de esta manera como se cae en un sueño demasiado dulce, pero que es sueño de muerte, durante el cual el sentimiento patriótico se extingue y se llega á ser extraño al gobierno del Estado. Suponed á los

ingleses dominados seguidamente por tres Isabelas, y los ingleses serán los últimos esclavos de Europa.

*Diderot*

*(Refutación á la obra de Helvecio intitulada: EL HOMBRE).*

---

Mi nombre es Vittorio Alfieri; el punto de mi nacimiento, Italia; mi patria, ningún lugar.—*Alfieri.*

---

## Bárbaros y civilizados

Ha bastado un cuarto de siglo para transformar la política del mundo en todos los mares y en todas las tierras, sin que las razas atrasadas parezcan haber hallado en las declaraciones de la filosofía moderna un beneficio estimable.

La esclavitud está abolida; pero los hombres nacidos sobre el suelo primitivo que civilizan los blancos, son despojados de su patrimonio por la fuerza, cuando no basta el engaño; y el alcohol inoculado en sus venas por los hábiles medios de la expansión colonial, corrompe su sangre.

Huye el canibalismo ante los soldados y colonos, pero estos despedazan la carne humana y violan los principios de humanidad que más tarde ellos mismos restablecen para su beneficio propio.

Tildan de bárbaras á las pobladas que arrojan á los invasores las flechas envenedadas, apesar de que los funcionarios brutales y sospechosos se van á establecer entre los salvajes con balas dum-dum, opio y mentiras. La influencia de la

idolatría sencilla y cruel cae vencida, pero el dogmatismo intransigente amuralla el pensamiento, divide las conciencias y las persigue con hipócritas recursos. En fin, los civilizados dan á los bárbaros el ejemplo de sus luchas fratricidas por la posesión de un poco de oro ó de poder. En resumen, si la lucha por la vida se enmascara, es en todo caso por la fuerza como nuestra raza derrama por todos los continentes el chorro de sus hijos y de sus vicios. La moral de las conciencias modernizadas, sumisas á las leyes de la evolución que gobierna el Universo, absolverá las expropiaciones guiadas por un fin generoso y que conducen á un progreso repartido; pero el hombre blanco solo opone á la barbarie natural de sus semejantes—negros, cobrizos ó amarillos—los vicios complejos de que padece, la ambición, la intriga, la injusticia y el egoísmo que descubren á la bestia oculta bajo todas las pieles humanas.

*Alberto I, príncipe de Mónaco*

---

## El diario

Se dobla en cuatro al dios y se le desliza por debajo de las puertas. Y una vez que está adentro, es el amo de cada casa; comienza á producir oráculos, pues de los oráculos á los milagros no hay más que un paso; de un tonto hace un hombre inteligente, de un inteligente un idiota, de un ambicioso impuro, un ciudadano virtuoso y desinteresado; manda un rey al destierro y corona á

quien le place. Entonces las gentes que echan de menos las viejas creencias pueden experimentar alegrías muy dulces. Ven revivir todas esas creencias, pero considerablemente aumentadas. El dios os anuncia aguas milagrosas que impiden la blancura de los cabellos, betunes que remiendan las botas viejas y se le cree. El dios promete la realidad de esa famosa col que apenas se podría cocer en una olla grande como una iglesia y se le cree. Os promete empleados incorruptibles y que no corrompen y se le cree. Para probar vuestra fe, el dios os cuenta las historias más absurdas y ridículas y las creéis. Jamás hubo un dios á quien se obedeciera con más puntualidad.

*Alfonso Karr*

*(De Voyage autour de mon jardin).*

---

## **La virtud que el mundo necesita**

La virtud que el mundo necesita es una virtud robusta, no una virtud valetudinaria; es una virtud que pueda esponerse á los riesgos inseparables de toda lucha fogosa; que salga al aire libre sin temor de infeccionarse; que no rehuse el alimento común por ser demasiado estimulante. Sería de veras absurdo tratar de impedir que un hombre adquiriera aquellas cualidades (1) que lo capaciten para desempeñar un papel en la vida con honor para si mismo y con ventajas para su

---

(1) Estas cualidades—en el pensamiento del autor—pueden adquirirse leyendo muchas obras y viendo muchas representaciones que algunos impiden por juzgarlas inmorales.

patria, y todo esto con el propósito de conservar una delicadeza inconservable, una delicadeza que puede perderse yendo por la calle de Westminster al Temple.

*Macaulay*

(De *Literary Essays*).

---

La rectitud llevada al exceso se petrifica en rigidez; la benevolencia, practicada sin medida, se funde en debilidad.—*Masamune*.

---

## Variedades

**Cantidad de agua que cae sobre la superficie terrestre.**—Está calculada la cantidad de agua que cae sobre la superficie terrestre. Las discusiones habidas de las observaciones sobre la lluvia nos permiten estimar en 75 centímetros de altura la cantidad media de agua recogida sobre los continentes.

Es más difícil de apreciar la caída de la lluvia sobre los océanos; pero sin embargo se ha calculado también, teniendo en cuenta todos los hechos conocidos. Se calcula que por término medio caen sobre el globo terrestre 91 centímetros de agua.

Basándose en este dato, el señor Moreux calcula que al año caen 464.174.620 millones de toneladas de agua: cada día 1.271.711 millones de toneladas; cada hora 53.000 millones de toneladas ó sea 883 millones de toneladas por minuto y, cosa verdaderamente increíble, 15 millones de toneladas por segundo!

Tales cifras, sin embargo, nos parecerán verosímiles si tenemos en cuenta toda la superficie terrestre, porque eso no nos da más que 0.00000028 gramos de agua por segundo y por centímetro cuadrado.—*Profesor Augusto Stabile*.

**La población de nuestro mundo.**—Según las estadísticas más recientes, la población de nuestro mundo es aproximadamente de 1450 millones de habitantes, distribuidos de este modo:

Asia. . . . .	800 millones
Europa. . . . .	320    »

Africa . . . . .	210 millones
América . . . . .	110 »
Australia . . . . .	10 »

De estos, sólo 500 millones usan vestidos, 250 millones viven en un estado... adamítico, y 700 millones se cubren parcialmente.

Además, 500 millones habitan en casas propiamente dichas, 700 millones en cabáñas ó grutas, y 250 millones no tienen refugio ó habitaciones adecuadas...—  
*Profesor Augusto Stabile.*

**Dinero bien ganado.**—Un artista empleado para renovar y retocar las grandes pinturas al óleo de una antigua catedral de Bélgica, presentó una cuenta de \$ 67.30 por sus servicios. Los mayordomos, sin embargo, le exigieron que presentara la cuenta detallada y él presentó debidamente la que sigue, la cual fué aprobada y cancelada:

Por corregir los Diez Mandamientos . . . . .	\$ 5.12
Renovar el cielo y completar las estrellas . . . . .	7.14
Retocar el purgatorio y restaurar las almas perdidas. . . . .	3.06
Darle más brillo á las llamas del Infierno, ponerle nueva cola al Diablo y hacerle unos retoques á los condenados . . . . .	7.17
Poner nueva piedra en la honda de David y hacer más grande la cabeza de Goliath. . . . .	6.13
Remendar la camisa del Hijo Pródigo y limpiarle las orejas . . . . .	3.39
Enbellecer á Poncio Pilato y ponerle nueva cinta en el bonete . . . . .	3.08
Hacerle nueva cola y nueva cresta al gallo de San Pedro. . . . .	2.20
Ponerle plumas nuevas y darle más brillo al ala izquierda del Angel de la Guarda . . . . .	5.18
Lavar al sirviente del Sumo Sacerdote y ponerle carmín en las mejillas . . . . .	5.02
Quitar las manchas del hijo de Tobías . . . . .	10.30
Poner aretes á Sarah en las orejas . . . . .	5.20
Decorar el arca de Noé y hacerle cabeza nueva á Cam . . . . .	4.31
Total. . . . .	\$ 67.30

(Del *Englis Weekly*).

blicaremos, si encierran una idea moderna y progresista ó un sentimiento generoso y noble.

La edición actual de *ARIEL*, cuesta 50 colones y es de 500 ejemplares, que vendidos todos á 10 cts. cada uno, apenas darían dicha suma. Pero esto no es posible, porque algunos números se envían al extranjero, otros se quedan sin vender, otros no los pagan, hay gastos de correspondencia, y tanto por ciento de descuento para algunos agentes. Total, que en cada edición siempre habrá un déficit de 15 colones, porque á duras penas se podrán recoger 35 ó 40 colones de los suscritores. Como se ve, la empresa monetariamente no puede ser más desastrosa. Pero nunca hemos pretendido hacer un negocio con esta publicación sino una obra de cultura. Y si nos hemos atrevido á continuarla, es contando con el auxilio que el año anterior nos prometieron algunos de nuestros generosos lectores y el que quieren darnos otras personas. Con esta esperanza desde hoy abrimos una sección que titularemos **Para la vida de "Ariel"**. (Suscripción de auxilio). En ella anotaremos los nombres de quienes nos auxilien económicamente y la suma que nos den. *Esta sección señalará con matemática precisión la eficacia de la cooperación que se presta con hechos y no con palabras:*

### Para la vida de la COLECCION ARIEL

(Suscripción de auxilio)

Del 1º de enero al 1º de marzo de 1909.—Prof. Pedro Pablo Amaya, de San José, \$ 2.00.

---

## BIBLIOGRAFIA

*Obras galantes* de los más renombrados cuentistas italianos de los siglos XIII á XVI, publicada por la casa F. Sempere y Compañía, en su Biblioteca de «Los clásicos del amor».

Los cuentos que contiene este volumen son originales de los autores que empezaron á dar forma á la entonces naciente literatura italiana, cuya base fué el célebre *Novellino*, que puede con razón considerarse como el fundamento del renacimiento literario en Italia.

Para formar un acabado concepto de las costumbres de aquella época sin recurrir á testimonios apócrifos, basta con leer esta obra: las costumbres caballerescas, las galantes, con sus toques, ora fantásticos, ora cómicos, están descritas con sencillez, sin pedantería ni rebuscamientos de estilo, picante algunas veces, un poco libre otras, pero siempre atractivo y deleitante.

Las obras publicadas en aquella época son numerosísimas, pero los señores F. Sempere y Compañía, con el buen gusto que tienen acreditado, han hecho una escrupulosa selección, coleccionando los más notables

trabajos de Francesco da Barberino, Franco Sacchetti, Giovanni Fiorentino, Masucco, Antonio Cornazzano, Giovanni Brevio, Matteo Bandello, Francesco María Molza y Agnolo Firenzuola.

La traducción es esmeradísima y la presentación tan irreprochable como la de todas las obras que salen de tan acreditada Casa Editorial.

*Obras galantes* véndese á peseta el tomo en todas las librerías.

---

«Libros populares» de la Casa Editorial F. Sempere y Compañía, de Valencia.

Tres nuevos volúmenes nos han remitido estos incansables editores, cada uno de asunto diferente, pero avalorados todos por firmas de universal renombre, elegidas con el escrupuloso gusto artístico que caracteriza al director literario de la Biblioteca de «Libros populares», el ilustre novelista Blasco Ibáñez.

*Las amistades peligrosas*, por Ch. de Laclos.

Difícil es por medio de cartas hacer un estudio psicológico de varios personajes que caracterizan una época, con sus virtudes y sus defectos, pero Laclos, gran conocedor del corazón humano, y más aún de las costumbres de ciertas clases de la sociedad en que vivía, hizo una primorosa obra, que puede colocarse sin inconveniente al lado de las de los clásicos.

La traducción, tan difícil en esta clase de obras, es irreprochable.

\* \* \*

*El fango*, por Guerin Ginisty.

Hasta dónde puede llegar la perversión moral de una mujer dominada por el ardor erótico, es el tema de este libro, que desde sus primeras páginas despierta el interés del lector, interés que no decae un momento en todo el curso de la obra.

*El fango* es un libro escrito con gran atrevimiento, y que más de una vez nos recuerda *L'Assommoir*, del inmortal Zola.

\* \* \*

*Se acabó el amor* comedia satírica en cuatro actos, por Roberto Bracco.—*Una quiebra*, drama en cuatro actos, por B. Bjørnson. Estas dos obras forman un solo tomo.

El nombre de sus autores nos releva de hacer el elogio de estas obras, pues la fama de Bracco y de Bjørnson es mundial.

Bástenos decir que las traducciones, de don Carlos de Costa, son esmeradísimas y que el original conserva toda su frescura y gusto literario en el texto castellano.

Estos libros se venden a peseta el tomo en todas las librerías y llevan en la cubierta el retrato de su respectivo autor.